



¿Quién necesita ver los colores?

Javier Cant

En el reino de Hades residían las tres moiras.

Hilaban e hilaban en un enorme telar sin nombre. En él se entretrejían las vidas y destinos de todos los que vivían, de los que ya se fueron y de los que estaban por venir.

En un primer y último crepúsculo, acudieron cinco diosas de mármol e hiedra, en sus rostros residían dudas y una profunda tristeza. Cada una de ellas tenía una pregunta y a cada una de ellas se les entregó un hilo del telar como respuesta. Un fragmento de vida mortal para enseñar a un dios.

Y empezó preguntando Caliope, como no podía ser de otra manera....

Caliope



¿Qué es la poesía?

Te mancha los dedos y la lengua,
resquebraja tus fotos de color ceniza,
pinta las paredes con absurdas ideas.

Es germen, compañera y amante,
la niña que grita en misa
y tira poemas de incienso.

La que baila contigo
bajo estrellas sin espinas
y pétalos de otoño.

Es viento sin rumbo, sin dueño
y no la llames Poesía
porque no responderá.

Hera



¿Quién necesita ver los colores?

No veo oscuridad,
solo veo la nada
que lo es todo.

Desahucio.

Sin avisar me sacaron de su vientre,
alumbramiento lo llaman.

Yo no vi ninguna luz.

Decidí no verla.

Mamá solo lloro esa vez.

Soy una niña regaliz, me dijo.

Su escuela era simple,
yo pregunto, ella bautiza.

¿Qué es esto?

Cacao testarudo.

¿y esto?

Leche de marfil.

¿y aquello?

Puré de sonrisas.

Me enseñó a recitar

en un tiovivo de cereales,

se reía de mis ojos perezosos

que no querían trabajar,

imagina si echaran a correr y se escaparan.

Me presentó a los colores.
Unos personajes.
Mi puesta de largo.
Que miedo.
El azul era el tímido pero ausente,
peligroso el rojo, si lo besas en los labios,
para la fiesta el amarillo
 que baila
sin zapatos de cristal.

Caminé descalza
sobre claveles y almendras,
y aprendí que cada pinchazo,
cada cosquilla,
cada beso,
era una palabra no escrita.

Un día decidí pintar un arenal,
con naranjas distraídas
y estrellas que callan,
las palmeras de ramas de cera,
habría dos tumbonas de libros de poemas.
Y allí nos sentaremos
madre e hija
riéndonos de la nada
que lo es todo.

Afrodită



¿Volveré a sentir?

Silencio en las sábanas,
preguntas impresas y sin vuelta,
¿Qué soy?
lastre o timón,
vela de tela
o de piedra,
¿Quién soy?
¿Lo sabes tú?

Atenea



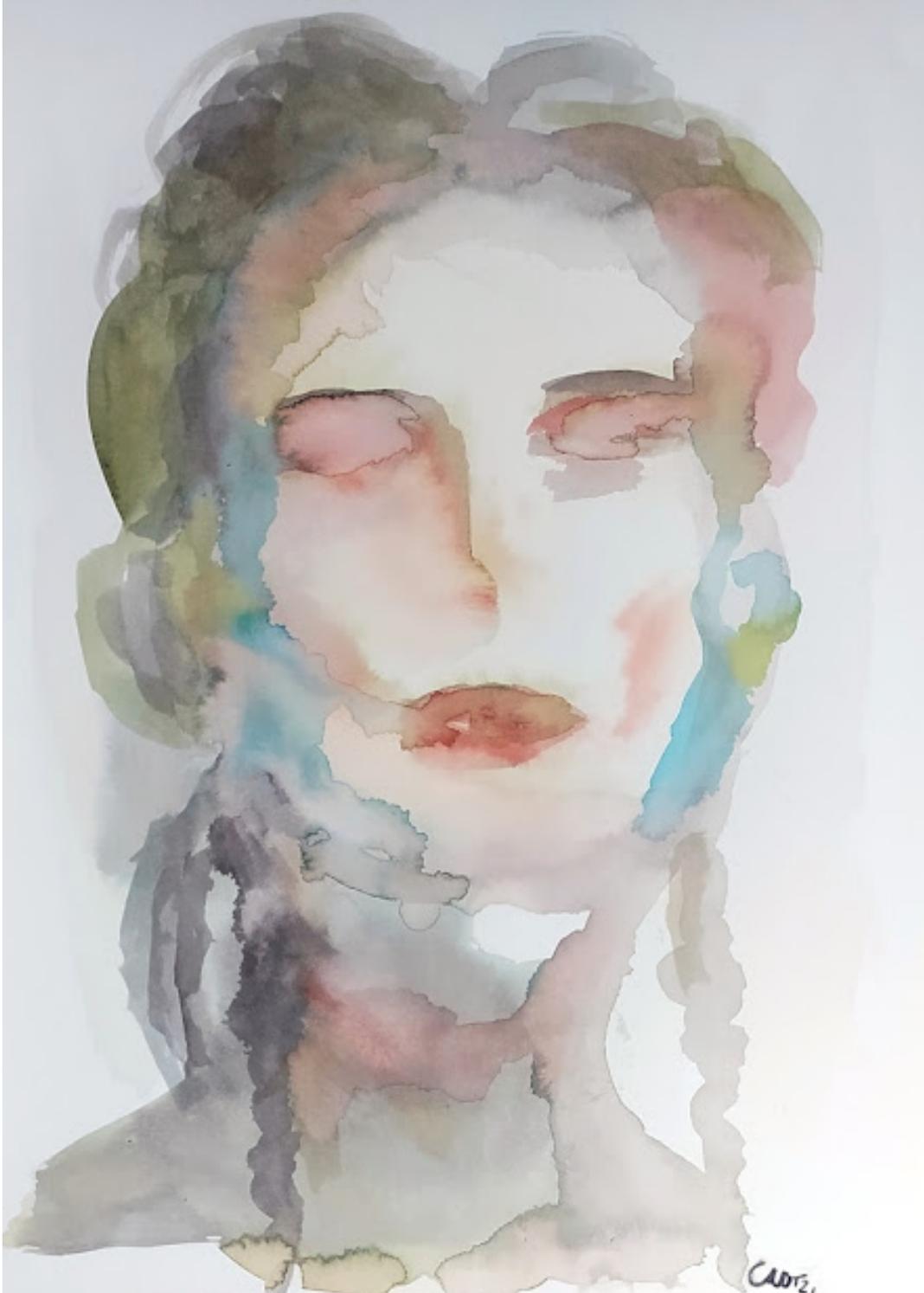
¿Por qué no puedo pararla?

La habitación oxidada me devora,
un aliento amarillo corroe el silencio,
un alfiler tatúa un ciempiés en mi estómago,
un capazo lleno de latas vacías,
un sonajero sin compañero de juegos.

Afuera metal y odio, adentro carne y odio,

me odio, os odio.

Perséfone



¿Se fue?

Despido su mejilla
y empieza su paseo
sobre asfalto y ceniza,
en un barco de roble
sin brújula ni remos,
acompañada por delfines tristes
y gaviotas perdidas,
grita la ola dos veces
su nombre de chiquilla
y Rosa corre hacia ella
y fugaz se marchita.

Y tras la última respuesta los hilos se rompieron.

Las moiras dejaron de tejer,.

*Y las diosas se refugiaron en la memoria
que también sería olvidada.*

